

ARTÍCULOS

22A.8
AMU
24

LAS OCLUSIVAS SORDAS HISPANOLATINAS: EL TESTIMONIO ÁRABE

Las transcripciones árabes de palabras hispanolatinas son una fuente excelente para el estudio de la pronunciación y de la evolución de la lengua latina en la Península Ibérica. En ocasiones, estas transcripciones son los únicos datos que tenemos, o los únicos dignos de crédito. Los lingüistas que han estudiado las transcripciones de las oclusivas sordas se han interesado principalmente en la posible sonorización de estas consonantes en posición intervocálica. Les ha pasado desapercibido un hecho interesante relativo a la articulación de las oclusivas sordas latinas en la Península Ibérica.

Dada la inexistencia del fonema /p/ en árabe clásico, los escribas hispanoárabes se sirvieron del grafema *ba'* (/b/) para representar la *p* latina, al principio de palabra o en contacto con otra consonante. En posición intervocálica, frecuentemente se transcribía por *ba'* con *tašdid*, o signo de geminación. Esta transcripción ha sido interpretada como una prueba de la conservación de la articulación sorda de la *p* intervocálica en el dialecto mozárabe. Mediante el *ba'* con *tašdid*, los escribas hispanoárabes reflejaban la mayor tensión articulatoria del fonema sordo /p/, en relación con el sonoro /b/.¹

Para representar la *t* latina, inicial de palabra o intervocálica, se empleaba regularmente el *ṭa'* enfático (/t/); para la *k* en estos mismos entornos fonológicos, el *qaf* (/q/). Este sistema de transcripción fue observado por Meyer-Lübke hace más de medio siglo, basándose únicamente en el *Glosario* de Simonet². David Griffin y Álvaro Galmés han

¹ DAVID GRIFFIN, "Los mozarabismos del *Vocabulista* atribuido a Ramón Martí", *Al-Andalus*, 13 (1958), p. 306.

² "La sonorización de las sordas intervocálicas latinas en español", *RFE*, 11 (1924), pp. 5-22.

corroborado y completado las investigaciones de Meyer-Lübke³. En las palabras de origen hispanolatino empleadas por los árabes levantinos y el poeta cordobés Ben Quzman⁴, y en las que se encuentran en documentos árabes procedentes de Toledo⁵, la *t* y la *k* postconsonánticas generalmente se reproducen o representan por el *ta'* (/t/) y el *kaf* (/k/) arábigos.

Además de los documentos toledanos estudiados por Galmés, las dos mayores colecciones de palabras mozárabes son los *Glosarios* de Simonet⁶ y Asín⁷. Por lo que he podido observar en estas dos obras, los grafemas *ta'* y *kaf* aparecen normalmente para representar la *t* y la *k* postconsonánticas; las excepciones suelen limitarse a los grupos *rt*, *st* y *sk*. Las indicaciones de Meyer-Lübke relativas a la posición inicial de palabra y a la intervocálica, observadas en el *Glosario* de Simonet, tienen la misma validez en la obra del Anónimo de Sevilla, glosada por Asín⁸.

En los documentos hispanoárabes, aparecen algunos casos, donde los fonemas árabes /ǧ/ (uvular fricativo sonoro), /d/ (dental oclusivo sonoro) y /ð/ (dental fricativo sonoro)

³ GRIFFIN, "Los mozarabismos del *Vocabulista*", pp. 298-299 y 323-325.

⁴ A. GALMÉS, "Todo Ben Quzman", *RoPh*, 29 (1975), pp. 78-79.

⁵ A. GALMÉS, "El dialecto mozárabe de Toledo", *Al-Andalus*, 42 (1977), pp. 275-281.

⁶ FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Amsterdam, Oriental Press, 1967.

⁷ MIGUEL ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán*, Madrid, CSIC, 1943.

⁸ Los materiales hispanoárabes relativos a las oclusivas sordas germinadas son escasos. La *pp*-latina se transcribía normalmente por el *ba'* con *tašdid*. Para representar la *-tt-* y la *-kk-*, se empleaban regularmente el *ta'* y el *kaf*. En el *Glosario* de Simonet: VETTONICA /bil-tūnīqa/ (45); BLATTA /balāta/ (48); BUCCA /buka/ (49); CATTUS /gattajra/ (246), /ǧattāl/ (247) y /ǧātu/ (517); SICCA /šika/ (445) y /šāka/ (566); *ROCCA /rukka/ (449). Del *Glosario* de Asín: GATTUS /ǧātu/ (158 y 602), /ǧittīna/ (420), /ǧatīnu/, /ǧatīl/ y /ǧatīs/ (500); VACCA /bakka/ (163); CUTTA /ǧutta/ y /qutta/ (263); MATTA /mat-tālla/ (339). En algunas ocasiones se encuentra el *ta'* y el *qaf*: *RATTA /rāṭa/ (SIMONET, 482); *GLOCCA /qalūqa/ (SIMONET, 77); SACCUS /saqū/ (ASÍN, 497).

corresponden a la *k* y la *t* latinas, en posición intervocálica. Menéndez Pidal⁹ y Galmés¹⁰ han interpretado correctamente estos ejemplos. Reflejan la sonorización y fricativización de las oclusivas sordas latinas en la Península Ibérica. Las transcripciones por medio del *ṭa'* y el *ta'*, del *qaf* y el *kaf*, son más problemáticas.

Al estudiar las representaciones árabes de la *k* latina, al principio de palabra, Griffin observó que en la mayoría de los casos aparecía el *qaf*, pero en el veinticinco por ciento de ellos ocurría el *kaf*. Griffin pensó que tal distinción o diferencia no correspondía a ningún hecho romance, que ambos grafemas árabes representaban el mismo sonido hispanorromance. Según él, "el árabe tenía una oclusiva velar y otra palatal, ninguna de las cuales era exactamente igual al sonido romance. Así que hubo cierta vacilación al adaptar la *G* romance al sistema fonológico árabe, con una tendencia a preferir una de las dos posibilidades, el *qaf*, que evidentemente se acercaba más en su efecto acústico a la *G* romance"¹¹.

Los filmes cinerradiográficos hechos por Salman Al-Ani del fonema /q/, en el árabe moderno, muestran que su articulación es uvular. Cuando el fonema /k/ va seguido por una vocal no palatal, tiene articulación velar; ante vocales palatales, se adelanta la lengua hacia la región central de la cavidad oral¹². Con relación al árabe antiguo, algunos gramáticos clasificaron el *qaf* y el *kaf* como fonemas *lahawíya* 'uvulares'. Otros indicaron que ambos tenían el mismo lugar de articulación; el *qaf* se producía elevando la raíz de la lengua hacia el paladar; el *kaf* se articulaba un poco más adelante que el *qaf*¹³. Pero ningún gramático antiguo indicó

⁹ *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pp. 254-255.

¹⁰ "El dialecto mozárabe de Toledo", pp. 280-281.

¹¹ "Los mozarabismos del *Vocabulista*", p. 299.

¹² *Arabic Phonology. An Acoustical and Physiological Investigation*, El Haya, Mouton, 1970, p. 32 y figs. 5-10.

¹³ K. VOLLERS, "The System of Arabic Sounds, as Based upon Sibawaih and Ibn Yaish", *Transactions of the Ninth International Congress of Orientalists*, Londres, 1892, Kraus Reprint, Nendeln/Liech-

que el fonema /k/ fuera palatal, que tuviera el mismo lugar de articulación que /j/, /ǧ/ o /š/.

En el español actual, el fonema /k/ ofrece la misma variación que en árabe, respecto al lugar de articulación. Tiene un alófono velar y otro palatovelar, según las vocales siguientes¹⁴. No sabemos cuándo surgió el alófono palatovelar de /k/ en español. De todos modos, si el lugar de articulación hubiera sido el criterio principal seguido por los autores árabes al transcribir la *k* romance, el *kaf* habría sido el grafema predominante, o seguramente el único, en cualquier entorno fonológico. Si al principio de palabra y en posición intervocálica predominaba el uso del *qaf*, este hecho no se deriva de su lugar de articulación.

Con relación a los documentos toledanos, Galmés ha creído que el *qaf* y el *kaf* representaban distintos sonidos romances. Galmés se ha basado en el hecho de que en posición postconsonántica predominaba el grafema *kaf*, y a principio de palabra y entre vocales el *qaf*. Esta distinción gráfica debe corresponder a una diferenciación fonética¹⁵. Estoy de acuerdo con Galmés, no sólo con relación a los documentos toledanos, sino con los procedentes de otras regiones. El Anónimo de Sevilla, estudiado por Asín, hizo una observación muy valiosa sobre la pronunciación de una palabra hispanorromance; "... y el comino en aljamía se dice /qumī-nuš/ y /kumīnuš/ [plural], con *kaf*" (Asín, 160). En esta palabra. Es indudable que el botánico sevillano estaba distinguiendo dos modos de pronunciarse la *k* hispanolatina. Había una pronunciación acústicamente similar al fonema árabe /q/, y otra semejante a /k/.

Para explicar el uso predominante del *ta'* al principio de palabra, Griffin indicó que esta tendencia resultaba del hecho de que la consonante enfática [t̤] "estaba más cerca de la T romance que *ta'*, cuya pronunciación es muy distinta,

tenstein, 1968, pp. 133-143. JEAN CANTINEAU, *Cours de phonétique arabe*, Alger, G. Millon, 1941, I, p. 14.

¹⁴ JOSEPH A. FERNÁNDEZ, "La anticipación vocálica en español", *RFE*, 46 (1963), pp. 437-440.

¹⁵ "El dialecto mozárabe de Toledo", pp. 275-284.

con las comisuras de los labios muy apartadas, así que su efecto acústico dista aun más del de la *T* que el de la enfática. Apoya esta teoría el que en los grupos *NT* y *ST* no se use nunca *ʔa'* sino siempre *ta'*, grupos en los que la *T* romance tenía una resonancia algo distinta para el oído hecho a los sonidos del árabe" (p. 299).

No sé de dónde sacó Griffin la información sobre la distinta forma de la comisura de los labios en la articulación del fonema /t/ en árabe o en hispanorromance. Pero no creo que esta supuesta diferencia pueda explicar el hecho de que *t* simple latina, en posición intervocálica, se transcribiera generalmente por el *ʔa'* enfático, mientras que la geminada *-tt-* se representara por el *ta'*. Tampoco creo que el Anónimo de Sevilla estuviera pensando en la posición de los labios al hacer las observaciones siguientes: "... /iʃʔubba/ e /iʃtubba/, es decir, la borra del lino [estopa]" (Asín, 226); "... y se llama en aljamía /biʃʔu/ y /biʃtu/ [pisto]" (Asín, 441); "/ʔārʔaqu/, y también se dice /ʔarʔaqu/, /tarʔaqu/ y /ʔarʔaru/ [tártago, ricino]" (Asín, 552). En el mismo entorno fonológico, la *t* hispanolatina podía pronunciarse de dos modos distintos, que los árabes representaban con los grafemas *ʔa'* y *ta'*.

Galmés ha observado, sin duda alguna con mucho acierto, que la alternancia del *ʔa*, y el *ta'*, del *qaf* y el *kaf*, para representar la *t* y la *k* latinas según el entorno fonológico, correspondía a una realidad fonética romance. Detrás de consonante, los grafemas correspondientes a los fonemas árabes /t/ y /k/ representaban oclusivas sordas romances; entre vocales, el *ʔa'* y el *qaf* transcribían oclusivas sonoras. Al principio de palabra, estos grafemas reflejaban la sonorización romance de *t* y *k* latinas, cuando iban precedidas por palabras terminadas en vocal¹⁶. Una opinión bastante distinta ha sido ofrecida por Federico Corriente. Sin llegar a conocer el estudio de Galmés sobre el mozárabe toledano, Corriente se ha ocupado brevemente del sistema hispanoárabe de transcribir sonidos romances. En el árabe medieval, los

¹⁶ "El dialecto mozárabe de Toledo", pp. 275-284.

fonemas /t/ y /k/ eran oclusivos aspirados; /t/ y /q/, oclusivos no aspirados. A causa de la aspiración, los grafemas *ta'* y *kaf* no se emplearon para transcribir los fonemas hispanorromances /t/ y /k/ que, según Corriente, no eran aspirados. Consecuentemente, el *ṭa'* y el *qaf* fueron sobrecargados con la tarea de representar fonemas o sonidos sordos y sonoros hispanorromances. La doble función ortográfica fue facilitada por el hecho de que /t/ y /q/ tuvieran realizaciones fonéticas sordas y sonoras¹⁷.

Al parecer, Galmés y Corriente no han examinado con detenimiento las transcripciones árabes de las palabras hispanolatinas. Los grafemas *ta'* y *kaf* se usaron para representar sonidos hispanolatinos. Es bien cierto que el *qaf* era ortográficamente bifuncional, pero el *ṭa*, no transcribía la consonante romance [d].

El *qaf* representaba una oclusiva sonora y otra sorda hispanorromance, en una misma región de la Península Ibérica, durante la misma época e incluso en un mismo autor. Con relación a la palabra *gota*, el Anónimo de Sevilla indicó que podía pronunciarse /ḡutta/ o /qutta/ (Asín, 263). En la primera forma, el *gayn* árabe corresponde a la *g* fricativa romance; en la segunda, el *qaf* representa la *g* oclusiva. El botánico sevillano recogió la voz romance /saqū/ 'saco' (< lat. *SACCUS*: Asín, 497). En su descripción de la Península Ibérica, el geógrafo árabe Edrisí mencionó las ciudades de /qādis/ (lat. *GADES*, Cádiz), /saraqūṣṭa/ (*CAESAR AUGUSTA*, Zaragoza), /ḡāqa/ (*IACCA*, Jaca) y /wašqa/ (*OSCA*, Huesca)¹⁸. En los documentos toledanos hay varios casos del *qaf* representando el sonido romance [g]. El latinismo *EGO* se transcribe en árabe /āqū/ (Pal, 168)¹⁹; el apellido

¹⁷ "Los fonemas /p/, /č/ y /g/ en el árabe hispánico", *Vox Romanica*, 37 (1978), pp. 217-218.

¹⁸ IDRISÍ, *Geografía de España*. Estudio y edición por ANTONIO UBIETO, Valencia, Textos Medievales, 1974. En el texto árabe, estos topónimos aparecen en las páginas 174-179 y 190-194.

¹⁹ Pal = ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, Instituto Valencia de don Juan, 1926-1930; 4 vols.

/lūnqu/ (< lat. LONGUS), aparece en cuatro ocasiones (Pal. 10, 200, 789 y 955); lo mismo sucede con la alquería /sirba lunqa/ 'Cerva Longa' (Pal. 386, 387, 389 y 390); en el doc. 416, se nombra a [q.l.j.m] 'Guillem', posiblemente un franco; también aparecen [dūn b.r.q.njūn] 'don Borgoñón' (Pal 767) y [r. bārt δ. l. qālja] 'Robert de la Galia' (Pal, 1069); el provenzalismo o catalanismo *albergueria* se transcribe [alb. r.q.rja] (Pal, 119). El *qaf* también representa una oclusiva sorda romance: /ǧīqu/ 'Chico' (< lat. ciccus: Pal, 96, 244, 471, 472 y 478); /ǧīqa/ 'Chica' (Pal, 993); /būqa/ 'Boca' (< lat. BUCCA: Pal, 673). El topónimo moderno *Chueca*, cuya etimología desconozco, se transcribe /ǧwāqa/ (Pal, 700, 771 y 772); al dorso del doc. 739, en alfabeto latino, "Carta del mesón de *San Nicolds*"; en el doc. siguiente, con grafías árabes /šant niqūlās/; la alquería de Mascaraque era en árabe /mašqaraq/, y en el romance antiguo *Mascarac* (Pal, 449); la alquería transcrita *Forcaio* en alfabeto latino, era en árabe /furqaǧu/ (Pal, 291); a la transcripción árabe /manzil mušqa/ (< ár. /manzil/ 'parador' y lat. MUSCA), correspondían las romances *Menzel Mosca* y *Masaramesca* (Pal, 78); a *Carrascal* correspondía en árabe /qarašqāl/ (Pal, 385); en árabe /biqarju/, en romance *vicaryo* (Pal, 687, 688, 695, 696, 697 y 699), etcétera.

Para transcribir la *d* hispanolatina, oclusiva o fricativa, los autores hispanoárabes se sirvieron sistemáticamente de los grafemas correspondientes a /d/ y /ð/. El caso más valioso procede del Anónimo de Sevilla, quien observó que una planta se llamaba en hispanorromance /qardāǧǧu/ o /qardāǧǧu/ (Asín, 134). En latín, la *d* de CARDUS era oclusiva, la cual evolucionó a fricativa en la Península Ibérica. Ambas etapas fonéticas se manifiestan en la palabra mozárabe *cardacho*, recogida por el botánico sevillano.

Los documentos hispanoárabes contienen numerosísimos ejemplos del *dal* representando la *d* latina. Mencionaré solamente varios casos donde aparecen conjuntamente la *t* y la *d* latinas, y la segunda consonante se transcribe con el *dal*. En el Códice Canónico Escorialense: /ṭuda/ < TUDA,

Tuy²⁰. En el *Glosario* de Simonet: /ruṭunda/ < ROTUNDA (p. 49); /qāṭidra/ < CATHEDRA (p. 112); /qumandaṭiǧju/ < COMMENDATICIUS (p. 125). En el *Glosario* de Asín: /dīṭuṣ/ < DIGITOS (nº 183); /buṭdu/ < PUTIDOS (nº 354); /bāḍ di ṭurḍu/ 'pie de tordo' (nº 418); /ṭīda/ < TEDA (nº 554). Los documentos toledanos ofrecen muchos ejemplos de esta distinción gráfica: /dūn bīṭru/ 'don Petro' (Pal, 89, 114, 123, 126, 129, 133, etc.); /bāṭru dīaz/ 'Petro Díaz' (Pal, 76, 100 y 104); /bīṭru dumin.qu/ 'Petro Domínico o Domingo' (Pal, 81, 107 y 156); /dumin.qu bīṭris/ o /dumin.qu bāṭris/ 'Domínico o Domingo Petrez' (Pal, 61, 85, 113, 155, 177, 187, 191, 204, etc.); /dumin.qu abāṭ/ 'Domínico o Domingo Abat' (Pal, 72, 117 y 170); /dūn ištāban bīṭris/ 'don Esteban Petrez' (Pal, 81); /dūn bīṭru abāṭ/ 'don Petro Abat' (Pal, 142); /dūn bīṭru di ṭulūša/ 'don Petro de Tolosa' (Pal, 33, 149 y 160); /dūn šalbaṭūr bīṭris/ 'don Salvator Petrez' (Pal, 153); /firnandu bīṭris/ 'Fernando Petrez' (Pal, 152); /jwān dā ṭūru/ 'Yuan de Toro' (Pal, 152); /binidīqtu bīṭris/ 'Benedicto Petrez' (Pal, 156); /dūn bīṭru di qardūna/ 'don Petro de Cardona' (Pal, 165); /bīṭru firnandis/ 'Petro Fernández' (Pal, 172); etc. En todos estos ejemplos, es indudable que el *dal* y el *ṭa'* no representan el mismo sonido romance.

La creencia de Galmés y Corriente de que el grafema árabe correspondiente a /t/ transcribía o podía transcribir la *d* oclusiva romance se basa en unas palabras árabes de origen hispano-latino. Arnald Steiger observó que las formas topónimicas árabes /qurtuba/ y /ṭurṭūša/ procedían de las latinas CORDUBA y DERTOSA. La palabra hispanoárabe /bartāl/ tenía su origen en PARDAL; /bīṭ/ correspondía a *pedo*. Para Steiger, la reproducción de la *d* latina por la [ṭ] árabe solamente podía explicarse si [ṭ] fue sonora en algún tiempo y en algún lugar de la Península Ibérica²¹. Al parecer, Steiger

²⁰ FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Amsterdam, Oriental Press, 1967, p. 810.

²¹ *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, Anejo XVII de la *RFE*, 1932, p. 132.

no se dio cuenta de que en /turtūša/ (esp. *Tortosa*), la [t] árabe reproducía no sólo la *d* latina, sino también la *t*. Con relación a la forma /bīṭ/, Corominas indicó que el *ṭa'* no representaba "la *d* de PEDERE, sino una *tt* resultante del grupo *d-t* de PED (I)TUM"²². Tal vez sea cierto lo dicho por Corominas, pero al caer la vocal final de palabra, la consonante dental precedente tenía que ser sorda en romance. La transcripción /bīṭ/ correspondía a la palabra mozárabe *pet*, existente hoy *día* en catalán.

Sin dar explicación alguna, Steiger indicó que la forma *maidna* 'marra o almadana', recogida por Pedro de Alcalá en su vocabulario del árabe granadino, correspondía a /mi'dan/ del árabe clásico²³. Corriente ha observado que en el dialecto hispanoárabe, el fonema /d/ podía evolucionar a /ṭ/ de un modo esporádico; /ḡuxdub/ 'saltamontes' > /ḡuxṭub/; /dirwās/ 'perro' > /ṭarwas/ y /ṭawaris/ (plural); /zumurrada/ 'esmeralda' > *zamorrata* (árabe granadino)²⁴. Este cambio fonético se manifiesta en algunos arabismos hispánicos: /al-muqdam/ > esp. ant. *almucten* 'cierta clase de moneda'²⁵; /qādūs/ > port. *alcatrúz*, cat. *catúfol* y esp. *catufo*, por influjo del ár. /qadaḥ/); /al-xandiqa/ 'el barranco' > top. *Alfántega*²⁶. Ejemplos similares se han encontrado en el árabe clásico y en el magrebí²⁷. Este cambio fonético es el resultado de una asimilación. En la vecindad de una consonante enfática o de articulación posterior (ve-

²² "Mots catalans d'origen aràbic", *Entre dos llengüatges*, Barcelona, Curial, 1977, III, p. 163.

²³ *Contribución a lo fonética del hispanoárabe*, p. 151.

²⁴ *A. Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid, Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1977, pp. 39 y 174.

²⁵ *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, Studia Orientalia, 1941, p. 80.

²⁶ MIGUEL ASÍN, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, CSIC, 1944, p. 59.

²⁷ J. GANTINEAU, *Cours de phonétique arabe*, I, p. 33. A. FISCHER, "Zur Wortton im Marokkanischen", *Mitteilungen des Seminars für orientalische Sprachen*, 2 (1899), pp. 277 y ss. W. MARÇAIS, *Le dialecte arabe parlé à Tlemacén*, Paris, Ecole des Lettres d'Alger, 1902, p. 15.

lar, faríngea o laríngea), una consonante no enfática puede adquirir énfasis y, simultáneamente, ensordecirse²⁸. Esto fue lo que ocurrió con /qurṭuba/, /ṭurṭūša/ y /barṭal/, palabras hispanoárabes que Pedro de Alcalá, sirviéndose del alfabeto latino, transcribió *Córtuba*, *Tortóxa* y *pártal*²⁹.

Steiger, Galmés y Corriente comparten un cierto prejuicio sobre la articulación de /ṭ/ y /q/ en el árabe clásico. Los tres creen que estos fonemas fueron sonoros. Consecuentemente, no han podido ver las limitaciones de la lengua árabe para reproducir consonantes velares de lenguas extranjeras, y la precisión del sistema árabe en cuanto a las consonantes dentales. En el árabe oriental, el *qaf* también ha servido para reproducir una consonante sonora y otra sorda de origen extranjero³⁰. La explicación es muy sencilla. El fonema /ǧ/, del árabe clásico o moderno, procede del semítico /g/. Una vez completada la evolución /g/ > /ǧ/, el sonido [g] de origen griego, persa o romance, se reprodujo o se representó por medio del *qaf*. Este hecho no indica en absoluto que el fonema /q/ fuera sonoro, o sordo, en el árabe oriental antiguo o en el español. Si la sonoridad hubiera sido la única característica fonética por la que el *qaf* reproducía o representaba el sonido extranjero [g], habría sido imposible que al mismo tiempo también reprodujera o transcribiera una oclusiva sorda, de origen griego o hispanorromance. Los sonidos extranjeros reproducidos por el *qaf* deberían tener una propiedad fonética común, la cual

²⁸ CARL BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1966, I, p. 155. En las lenguas semíticas, también se ha observado el paso de /z/ a /ṣ/, de /g/ a /q/, por asimilación de énfasis, de faringealización: DE LACY O'LEARY, *Comparative Grammar of the Semitic Languages*, Londres, Kegan Paul, 1923, p. 69.

²⁹ PAULI DE LAGARDE, *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, Göttingen, 1883, pp. 156, 342 y 416.

³⁰ H. BLANG, "The Fronting of Semitic g and the *qal-gal* Dialect Split in Arabic", *Proceedings of the International Conference on Semitic Studies*, Jerusalén, Israeli Academy of Sciences and Humanities, 1969, p. 20.

sería acústicamente similar al *qaf*. Esta propiedad fonética era, sin duda alguna, la carencia de aspiración.

El Anónimo de Sevilla indicó que la palabra romance *cominos* podría pronunciarse /qumīnuš/ o /kumīnuš/ (Asín, 160). El alfabeto árabe no nos permite saber si las consonantes romances representadas por /q/ y /k/ eran sordas o sonoras, pero sí nos indica, muy claramente, que en la primera forma la oclusiva romance no era aspirada, y que en la segunda era aspirada.

En la serie dental, el alfabeto árabe podía distinguir perfectamente la sonoridad o la sordéz de las consonantes romances. En el árabe clásico existía una distinción fonológica entre /d/ y /ð/, la cual todavía se conservaba en el habla granadina del siglo XVI, a juzgar por el testimonio de Pedro de Alcalá³¹. No obstante, a partir del siglo XII hay casos de confusión gráfica de estos fonemas en varios documentos hispanoárabes. Los primeros ejemplos y los más abundantes se daban en la distensión silábica, pero también hay algunos casos al principio de sílaba³². La confusión gráfica del *dal* y del *ðal* prueba que la distinción fonológica se había perdido en algunas hablas hispanoárabes, seguramente a causa del sustrato romance. Hasta el siglo XII, los grafemas *dal* y *ðal* se emplearon para representar, respectivamente, los sonidos romances [d] y [ð]. A partir de entonces, ambos grafemas se usaron para transcribir, indistintamente, una *d* romance oclusiva o fricativa.

El Anónimo de Sevilla indicó que las palabras hispanorromances *éstopa* y *pisto* se pronunciaban /ištubba/ o /ištubba/, /bištu/ o /bištu/ (Asín, 226 y 44). Sin duda alguna, la consonante romance representada por el *ta'* no es [d]. Para determinar su naturaleza fonética y la de la transcrita por el *ta'*, es necesario conocer cómo se pronunciaban /t/ y /t/ en el árabe medieval oriental u occidental.

Los gramáticos árabes medievales dividieron las consonantes en dos grupos, *mağhura* (brillante, claro, ruidoso)

³¹ LAGARDE, *Petri Hispani de lingua arabica*, p. 4.

³² CORRIENTE, *A Grammatical Sketch*, pp. 37-38.

y *mahmusa* (apagado, oscuro, silencioso). Varios filólogos han pensado que estos términos equivalen a los modernos *sonoro* y *sordo*, o sonidos producidos con o sin vibraciones de las cuerdas vocales³³. Todos los arabistas están de acuerdo sobre la articulación sorda de las consonantes *mahmusa*, pero ha habido bastante polémica sobre tres consonantes *maǧhura*, /t/, /q/ y /ɔ/ (oclusión glotal). Por definición, el *hamza*, la oclusión glotal, no se produce con vibraciones de las cuerdas vocales. Con sólo dos excepciones, /t/ es un fonema totalmente sordo en todos los dialectos árabes modernos. En cuanto a /q/, puede ser sordo, sonoro o tener realizaciones sordas y sonoras, según los dialectos. Pero en la lectura tradicional del Corán /t/ y /q/ son fonemas sordos en todos los países árabes. Consecuentemente, algunos lingüistas han tratado de explicar la razón por la que /t/, /q/ y /ɔ/ fueron incluidos entre los fonemas *maǧhura*. Según W. H. Gairdner, para los gramáticos medievales el rasgo distintivo de las consonantes *mahmusa* era el producirse con mayor fuerza espiratoria que las *maǧhura*. Los fonemas /t/ y /k/ eran oclusivos sordos aspirados en el árabe clásico; /t/ y /q/, oclusivos sordos no aspirados. Al carecer de aspiración, /t/, /q/ y /ɔ/ fueron incluidos entre los *maǧhura*; por su aspiración, /t/ y /k/ eran *mahmusa*³⁴. Posteriormente, I. Garbell también creyó que, al dividir las consonantes en *maǧhura* y *mahmusa*, los antiguos gramáticos árabes se fijaron únicamente en la función del *nafas*, de la espiración. En cuanto a /t/ y /q/, Garbell pensó que antiguamente tenían alófonos sonoros, pero solamente entre sonidos sonoros³⁵. H. Blanc expresó su acuerdo con Garbell, en un estudio exhaustivo de todo lo dicho por los gramáticos árabes sobre las consonantes *maǧhura* y *mahmusa*. No obstante, in-

³³ H. BLANC, "The Sonorous vs. Muffled Distinction in Old Arabic Phonology", *To Honor Roman Jakobson*, La Haya, Mouton, 1967, I, p. 296.

³⁴ "The Arab Phoneticians on the Consonants and Vowels", *Moslem World*, 25 (1935), pp. 242-257.

³⁵ "Remarks on the Historical Phonology of an Eastern Mediterranean Arabic Dialect", *Word*, 14 (1958), pp. 303-307.

dicó que era muy difícil probar la sonoridad de /t/ en el árabe clásico. En los préstamos, /t/ nunca ha reproducido una /d/ de origen extranjero, sino siempre /t/, generalmente no aspirada; inversamente, /t/ siempre ha sido reproducido por *t* en otras lenguas, excepto en la Península Ibérica, donde a veces dio *d*. El persa, el turco y otros alfabetos islámicos usan el grafema *ṭa'* únicamente para sonidos sordos. En ningún dialecto árabe moderno, /t/ se realiza siempre como una consonante sonora³⁶.

El árabe es una lengua semítica. Al fonema árabe /t/ corresponde, en las demás lenguas semíticas, un fonema totalmente sordo. Los lingüistas que han comparado las lenguas semíticas creen que en el protosemítico /t/ y /q/ eran fonemas sordos³⁷. Esta creencia no es una mera especulación. Las lenguas semíticas son lenguas históricas, documentadas desde fechas muy antiguas. Su pronunciación primitiva puede deducirse de las transcripciones de palabras semíticas en lenguas extranjeras, y viceversa. Por ejemplo, gracias a las relaciones de los hebreos con los griegos y los romanos, sabemos con toda seguridad que /t/ y /q/ eran fonemas sordos en el hebreo antiguo. Las inscripciones bilingües de Palmira (s. I-III d.C.) muestran que los fonemas arameos /b, d, g/ correspondían a los griegos /b, d, g/; /t/ y /q/, a oclusivas griegas sordas, no aspiradas; /p, t, k/, a oclusivas griegas sordas aspiradas, que luego pasaron a fricativas³⁸.

³⁶ "The Sonorous vs. Muffled Distinction", pp. 295-308.

³⁷ A. G. HAUDRICOURT, "La mutation des emphatiques en sémitique", *Comptes-Rendus du Groupe Linguistique d'Etudes Chamito-Sémitiques*, 5 (1948-51), pp. 49-50. J. CANTINEAU, "Le consonantisme du sémitique", *Semitica*, 4 (1951-1952), pp. 79-94. A. MARTINET, "Remarques sur le consonantisme sémitique", *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 49 (1953), pp. 67-68. S. MOSCATTI, *Il sistema consonantico delle lingue semitiche*, Roma, Pontificio Instituto Biblico, 1954, pp. 24-26 y 56.

³⁸ A. SPERBER, "Hebrew Based upon Greek and Latin Transliterations", *Hebrew Union College Annual*, 12-13 (1937-38), pp. 103-274. SPERBER, *A Historical Grammar of Biblical Hebrew*, Leiden, Brill, 1966, pp. 173-178. S. KRAUSS, *Griechische und lateinische Lehnwörter im Talmud, Midrasch und Targum*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1964, pp. 2-13.

Es indudable que en el árabe antiguo, /t/ y /q/ eran fonemas sordos. En el oriente, tenemos testimonios seguros de la sonorización de /q/ a partir del s. XI³⁹, pero los de /t/ son totalmente modernos. En el Yemen, /t/ se sonoriza entre sonidos sonoros, pero lo mismo ocurre con /t/⁴⁰. La sonorización de /t/ existe en el dialecto de Wadai (este del lago Chad)⁴¹, pero en las montañas del norte de Marruecos, /t/ ha evolucionado a /ð/, detrás de vocal⁴². Los árabes llegaron a la Península Ibérica a comienzos del siglo VIII. No hay evidencia alguna de que, por entonces, /t/ se hubiera sonorizado en el árabe oriental o en el africano.

La creencia de Blanc de que el fonema /t/ podía reproducirse por *d*, en la Península Ibérica, es el resultado de algunos errores cometidos por Steiger. Según el arabista suizo, Pedro de Alcalá, en su vocabulario del árabe granadino, se sirvió siempre del grafema hispanolatino *t* para transcribir /t/ al principio de sílaba. Para el árabe /butlān/, Alcalá dio dos formas: *budlān* 'lesión como quiera', y *butlān* 'perlesía, dolencia'. Steiger interpretó la primera forma como una prueba de la articulación sonora del *ṭā'* al final de sílaba⁴³. En apoyo de esta interpretación, Corriente ha señalado la forma [baḏħa], en lugar de [baḥṭā] 'llanura', aparecida en un documento árabe procedente de Aragón. También ha observado Corriente que los grafemas correspondientes a /s/ y /z/, en los documentos hispanoárabes, se confundían con frecuencia al final de sílaba. En esta misma posición, el fonema /t/ podía "sonorizarse"⁴⁴. Anteriormente, Stei-

³⁹ H. BLANC, "The Fronting of Semitic g", p. 22.

⁴⁰ E. ROSSI, "Nuove osservazioni sui dialetti del Yemen", *Revista degli studi orientali*, 18 (1938), pp. 460-472.

⁴¹ GEORG KAMPFMEYER, "Materialien zum Studium der arabischen Beduindialekte Innerafrikas", *Mitteilungen des Seminars für orientalische Sprachen*, 2 (1889), pp. 199 y 204.

⁴² CANTINEAU, *Cours de phonétique arabe*, I, p. 41.

⁴³ *Contribución a la fonética del hispanoárabe*, pp. 149-156.

⁴⁴ *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, pp. 37, 39 y 48. Corriente también ha indicado dos formas granadinas que, según él, prueban la sonoridad de /t/: *denbeq* 'abollar' y *guadafa* 'honda'. La voz *denbeq* corresponde a [ʔanbaqa] y [danbaqa]

ger había indicado que en el árabe granadino el fonema /d/ podía transcribirse por *t*, al final de palabra⁴⁵. A causa del sustrato hispanorromance, la sonoridad dejó de ser un rasgo fonológicamente distintivo al final de sílaba, en el árabe hablado en la Península Ibérica. Las formas [baḏḥa], *butlān* y *budlān* son meros ejemplos de confusión fonológica, y nada nos dice sobre la articulación sorda o sonora de /t/ al principio de sílaba.

Steiger menciona cuatro casos en que el fonema /t/, en posición no intervocálica, se transcribió o se reprodujo por *d* en hispanorromance: /al-bajṭār/ > gall. ant. *alveidar*; /al-manṭara/ > port. ant. *almandra*; /sulṭān/ > port. ant. *soldão*; /al-raṭl/ > esp. *arrelde*⁴⁶. A pesar de lo que creía Steiger, estas formas no prueban la sonoridad de /t/ en el dialecto hispanoárabe. En el español antiguo, como en el moderno, la sonoridad no era un rasgo fonológicamente distintivo al final de sílaba. El grupo árabe /t/ se acomodó al romance /dl/ (**tidle* < TITULUS), y luego hubo una metátesis; /al-raṭl/ > **arredle* > *arrelde*.

Eero Neuvonen supuso que la antigua forma española *soldan*, correspondiente a la portuguesa *soldão*, provenía del francés o del provenzal, pues en los préstamos tomados directamente del dialecto hispanoárabe, el *sin* (/s/) se reproducía sistemáticamente por la ç romance⁴⁷. Posteriormente,

del árabe levantino, como observa Corriente (p. 39). Ninguna de estas formas es originalmente árabe. Simonet quiso derivarlas del latín TUBERCULUM (Glosario, 548), lo cual es fonéticamente imposible. Griffin sugirió un origen bereber (*Al-Andalus*, 35 [1960], p. 160). Cualquiera que fuera su procedencia, el paso de /d/ a /t/ no ofrecería ninguna novedad en el dialecto hispanoárabe, como vimos anteriormente. La palabra *guadafa* no tiene nada que ver con la pronunciación de /t/. Esta forma corresponde a [waṭaf] de Ben Quzman (CORRIENTE) y al español *guadafiones*. Proceden del gótico *WAITHAFANJO, -ONS, como señaló Corominas (Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, Berna, A. Francke, 1954, II, p. 802).

⁴⁵ Contribución a la fonética del hispanoárabe, p. 134.

⁴⁶ Contribución a la fonética del hispanoárabe, pp. 208-218 y 378. "Zur Sprache der Mozaraber", *Romanica Helvetica*, 20 (1943), pp. 655-656.

⁴⁷ Los arabismos del español en el siglo xiii, p. 264.

José Pedro Machado ofreció otra razón para rechazar el origen directo del portugués *soldão*: la sonorización aparente del grupo /lt/. Pensó que la lengua intermediaria sería la italiana, indicando que las formas *soldano* y *soldan* fueron usadas por Dante. También consideró de origen italiano las antiguas formas francesas *soudan*, *souldam*, *soldan*, *sodant*, *soldain* y *soldân*⁴⁸. La forma latina *suldanum* se encuentra ya en el *Itinerarium* de Bernardus Monachus (s. ix), con relación a un sultán sarraceno del sur de Italia⁴⁹. En varios dialectos italianos, el grupo latino /lt/ pasó a /ld/⁵⁰. La dental sonora de la forma latina *suldanum*, o de las italianas *soldano* y *soldan*, pueden explicarse como resultado de una evolución fonética, o acomodación del grupo árabe /lṭ/ al italo-romance /ld/. Desde Italia, la forma *soldan* pasó a Francia y la Península Ibérica.

La forma gallega *alveidar* se encuentra en un documento del año 1023; la portuguesa *almandra*, en 1053. Son dos casos excepcionales. En textos de esta misma época, procedentes de Galicia y Portugal, aparecen otros ejemplos donde el fonema árabe /ṭ/ se representa por t: /ṭirāz/ > gall. *tyrace* (a. 938) y *tiraze* (a. 998 y 1019), port. *tiraz* (a. 953) y *tiraze* (a. 1053); /baṭana/ > port. *uatanna* (a. 953) y gall. *vatana* (a. 1019); /maṭraḥ/ > gall. *mataraffes* (a. 938); /al-lāṭūn/ > gall. *alatone* (a. 1030); /siqlāṭūn/ > port. *cikilaton* (a. 1058)⁵¹. A partir de aquella época, el ṭa' inicial de sílaba, en posición no intervocálica⁵², siempre se reproduce por el fo-

⁴⁸ "Cousas luso-orientais", *Revista lusitana*, 2 (1943), pp. 259-261.

⁴⁹ TITUS TOBLER, *Descriptiones Terrae Sanctae*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1974, p. 86.

⁵⁰ GERHARD ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e de suoi dialetti*, Torino, Giulio Einaudi, 1966, I, pp. 347-348.

⁵¹ A. STEIGER, "Zur Sprache der Mozaraber", pp. 634-641.

⁵² En las lenguas hispanorromances hay algunos arabismos en que /ṭ/, entre vocales o en contacto con r, presenta sonorización: /baṭana/ > cat., esp. y port. *badana*; /al-quṭūn/ > esp. algodón, port. *algodão*; /al-maṭraḥ/ > esp. y port. *almadraque*. Ninguna de estas formas puede considerarse como prueba de la sonoridad de /ṭ/ en el dialecto hispanoárabe, pues la sonorización seguramente tuvo lugar en romance. En los documentos más antiguos, procedentes de los

nema romance /t/ en gallego y portugués: *albeitar* o *alveitar* (/al-bajtār/), *Alcantara* (/al-qanṭara/), *áltamia* (/al-tāmijja/), *quintal* (/qinṭār/), *tabal* (/ṭabal/), *tambor* (/ṭanbur/), *tafona* (/tāḥūna/), *taça* (/ṭassa/), *tarefa* (/ṭarīḥa/), *taforeia* (/ṭajfūrijja/), etc. Al principio de palabra y detrás de consonante o semiconsonante, el *ta'* sistemáticamente corresponde a /ṭ/ en los arabismos españoles entrados por vía directa: *albéitar*, *Alcántara*, *Alconétar* (/al-qunajṭar/), *altamia*, *quintal*, *tabaḡue* (/ṭabaq/), *tahona*, *talco* (/ṭalq/), *tambor*, *tara* (/ṭaraḥ/), *tarea*, *tarida* (/ṭarīda/), *taza*, etc. Lo mismo ocurre en catalán: *Alcántara*, *quintal*, *tabac*, *tabaira* (/ṭabajra/) *tabal*, *tafona*, *talaia* (/ṭalaji°/), *tambor*, *tara*, *tarida*, *tassa*, *tova* (/ṭuba/), etc.

Cuando Steiger mencionó la antigua forma gallega *alveidar* como prueba de la sonoridad de /ṭ/, no tuvo en cuenta el hecho de que la palabra árabe /al-bajtār/ procede de la griega ἰπνιατρος 'médico de caballos'. La consonante griega τ se reprodujo por /ṭ/ en árabe por ser ambas consonantes oclusivas sordas no aspiradas. En documentos hispanolatinos de los siglos x y xi, procedentes del norte de la Península Ibérica, aparecen varios casos de sonorización aparente de *p*, *t* y *k* latinas, iniciales de palabra o detrás de consonante: *bardina*, *gasares*, *guliare*, *rangura*, *alguandas*, *septendrionem*, *faculdatem*, *esgomunigatus*, etc.⁵³. A estas formas pueden añadirse la gallega antigua *alveidar* y la portuguesa *almandra*, pues /ṭ/ jamás se realizó como una consonante sonora al principio de sílaba en el árabe medieval oriental u occidental.

Los fonemas árabes /ṭ/ y /t/ se diferenciaban y se diferencian en dos características fonéticas. El *ta'* era y es una oclusiva no aspirada; el *ta'* era, y sigue siendo en la mayoría

siglos ix, x y primera mitad del xi, /ṭ/ siempre se transcribe por *t* en hispanorromance: *allaton* (a. 852), *allatone* (a. 853, 922 y 1025) y *alatone* (a. 1030); *algoton* (a. 950); *mobatana* (a. 944), *uatanna* (a. 953), *vatana* (a. 1019); *mataraffes* (a. 938) (STEIGER, "Zur Sprache der Mozaraber", pp. 634-641). Las formas que presentan *d* son posteriores.

⁵³ MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pp. 296-299 y 322-323.

de los dialectos, una oclusiva aspirada. El *ʔa'* era y es una consonante 'enfática' o faringealizada. En su articulación, la raíz de la lengua se desplaza hacia la pared interior de la faringe, reduciendo el volumen de la cavidad faríngea. El fonema /t/ se produce sin faringealización.

Me parece muy inverosímil que al servirse del *ʔa'* para transcribir una consonante hispanorromance, los escritores árabes se hubieran fijado en el fenómeno de la faringealización. No hay evidencia alguna de que en el latín o en las lenguas románicas existieran o hayan existido consonantes faringealizadas. La palatalización y la faringealización son fenómenos que se excluyen mutuamente. Si la *k* hispanolatina hubiera tenido originariamente una articulación faringealizada, es imposible que se hubiera palatalizado ante las vocales *e*, *i*. El Anónimo de Sevilla hizo las observaciones siguientes: "/bād ʔi burġīl/, y también se dice /burkīn/, significa pata de puerco ..." (Asín, 425); "en aljamía se llama /kurkīnu/ y /burkajru/, y se pretende que es el altramuz propio del cerdo ..." (Asín, 449); "/burġīn/: es una especie de nuez ..." (Asín, 451). Las formas /burkīn/ y /burġīn/) (lat. PORCINUS) muestran el paso de la primitiva *k* hispanolatina a una africada palatal. La pronunciación única y más antigua de la *k* hispanolatina fue la que se refleja exactamente en la transcripción árabe /burkīn/: una oclusiva sorda aspirada, no faringealizada. Cuando los árabes se sirvieron del *qaf*, las consonantes romances representadas eran una oclusiva sorda y otra sonora, no faringealizadas ni aspiradas, como indiqué anteriormente. Cuando utilizaron el *ʔa'* y el *ta'*, las consonantes romances transcritas eran una oclusiva sorda no aspirada y otra aspirada.

La pronunciación aspirada de las oclusivas sordas todavía se conserva en el español moderno, hecho comprobado experimentalmente en el centro de la Península Ibérica. En la época actual, las oclusivas sordas aspiradas suelen limitarse a la pronunciación enfática⁵⁴, dentro del grupo fónico.

⁵⁴ El término *pronunciación enfática* no debe confundirse con el de *consonante enfática*, o faringealizada, que emplean los arabistas.

Detrás de pausa, las oclusivas sordas aspiradas pueden darse en el discurso normal. Las variaciones de tensión articulatoria dan lugar a distintas realizaciones fonéticas de /p, t, k/. Las oclusivas aspiradas representan el grado más elevado de tensión. Ocurren con la máxima frecuencia detrás de pausa, y con la mínima en posición intervocálica⁵⁵. En la Edad Media, las oclusivas aspiradas se daban con más frecuencia que hoy día, pero su aparición en el discurso también dependía del entorno fonológico. Cuando los árabes transcribían un fonema romance, inicial de palabra, no lo hacían fijándose únicamente en su pronunciación al comienzo del grupo fónico, sino que consideraban todos los entornos fonológicos. Este sistema se manifiesta claramente en la representación de la *g* hispanolatina, inicial de palabra. Aunque en ocasiones aparece el *qaf* (articulación oclusiva), la transcripción más frecuente era por medio de *gayn* (articulación fricativa). Del mismo modo, la *t* y la *k* hispanolatinas, iniciales de palabra, se representaban generalmente por los grafemas correspondientes a /t/ y /q/. Pero también existía la pronunciación aspirada, simbolizada por el *ta'* y el *kaf*. El Anónimo de Sevilla dio una explicación errónea, pero muy valiosa, de la etimología de /ṭulajṭula/ (< TOLETUM, Toledo): "al /qanturijūn/ [centáurea] se le llama /ṭulitūn/, voz tomada del nombre /ṭulajṭula/; significa este nombre *tú*, alegre; y los mozárabes expresan esta idea en su lengua diciendo /tu liṭu/, que significa *tú*, alegre o hermoso" (Asín, 589). La transcripción árabe /tu liṭu/ corresponde a las palabras latinas TU, LAETUS. Después de pausa, el Anónimo de Sevilla se sirvió del *ta'* para representar la *t* hispanolatina; entre vocales, del *ṭa'*.

El *ta'* y el *kaf* representaban oclusivas aspiradas hispanolatinas, por lo menos hasta el siglo XII. En su descripción del árabe granadino, Alcalá no distinguió /t/ de /t/, /k/ de /q/. En documentos hispanoárabes, hay algunos casos de confusión gráfica de estos fonemas desde fines del siglo XII

⁵⁵ M. TORREBLANCA, "La sonorización de las oclusivas sordas en el habla toledana", *BRAE*, 56 (1976), pp. 124-126 y figs. 1-5.

o comienzos del XIII. Pero la confusión fonológica tardó algún tiempo en establecerse como norma lingüística, sobre todo con /t/ y /t̥/⁵⁶. Es posible que en los documentos de la primera mitad del siglo XIII, los grafemas *ta'* y *kaf* todavía representen oclusivas aspiradas hispanolatinas. Desde fines de este siglo, las transcripciones árabes carecen de utilidad para determinar la pronunciación aspirada, o no aspirada, de las oclusivas sordas latinas en la Península Ibérica.

Las oclusivas aspiradas existieron en todos los dialectos hispanorromances, incluidos los del norte de la península. El zaragozano Ibn Buclaris, que escribía hacia el año 1100, recogió formas como /bašilišk/ 'basilisco', /qalamintu/ 'calamento', /qaštūr/ 'castor', /ġintu/ 'ciento', /minta/ 'menta', /mirtu/ 'mirto', etc. (Simonet, 42, 73, 111, 159, 358, 366). Estos datos coinciden con las transcripciones de topónimos hispánicos. Aunque la ciudad hispanorromana de CAESAR AUGUSTA (Zaragoza) generalmente era llamada /saraqūṣṭa/ o /saraqūṣṭa/ por los árabes, la forma más antigua fue /saraqūṣṭa/, según aparece en Ibn Jurdadbu, geógrafo árabe del siglo IX (BGA, VI, 89)⁵⁷; en otro autor de este siglo, Yaqubí, se encuentra la forma /tuṭīla/ (TUTELA, Tudela; BGA, VII, 355); en Hauqal (s. X), /waska/ (OSCA, Huesca; BGA, II, 74). En el Códice Canónico Escorialense (mediados de siglo XI)⁵⁸: /taraḳūna/ (TARRAGONA, Tarragona), /burtuqāla/ (PORTUGALE, Portugal), /lūku/ (LUCUS, Lugo), /ašturiqa/ (ASTURICA, Astorga).

Las primitivas oclusivas sordas hispanolatinas eran aspiradas⁵⁹. A través de un proceso de lenición articulatoria, evolucionaron a oclusivas sordas no aspiradas. Este cambio ocurrió primeramente en la posición más débil, la intervocálica, y casi había terminado cuando los árabes llegaron a la Península Ibérica. Los documentos árabes raramente ofrecen

⁵⁶ CORRIENTE, *A Grammatical Sketch*, pp. 40, 54, 67 y n. 96.

⁵⁷ BGA = *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*. Editada por M. J. de Goeje, Leiden, Brill, 1870-1892; 7 vols.

⁵⁸ SIMONET, *Historia de los mozárabes*, pp. 810-811.

⁵⁹ En un próximo estudio me ocuparé del origen de estas consonantes, en relación con la lengua latina.

ejemplos del *ta'* y del *kaf*, reproduciendo o representando la *t* y la *k* intervocálicas latinas, excepto cuando eran geminadas. La continuación del proceso de lenición produjo la sonorización de las oclusivas sordas no aspiradas, en posición intervocálica, y dio lugar a que las oclusivas aspiradas se hiciesen no aspiradas en otros entornos fonológicos.

MÁXIMO TORREBLANCA

University of California, Davis.

